VII°

Jornada de la Familia Capuchina

3 de julio de 2023

“Regla y vida, reforma permanente”

El 3 de julio de cada año celebramos la Jornada de la Familia Capuchina, de acuerdo con la fecha de aprobación eclesial de la Reforma con la Bula Papal "Religionis Zelus ” del 3 de julio de 1528. En este día hacemos memoria de nuestro origen, del “propio” capuchino en el gran árbol franciscano, y recordamos también que somos una familia extensa en el vínculo espiritual que nos une con un centenar de Institutos de Vida Consagrada, también instituciones laicales y otros grupos, todos parte de la misma historia de fidelidad y renovación.

Por eso, en torno al 3 de julio, o quizás en una fecha cercana más adecuada, nos reuniremos en los diferentes niveles (local, provincial, general) para:

- Agradecer a Dios en oración común o en la Celebración Eucarística por los dones recibidos de nuestra familia espiritual y para conmemorar a nuestros Fundadores.
- Compartir fraternalmente el diálogo, destacando nuestra identidad de hermanos y hermanas y comunicando nuestra realidad actual.
- Planificar unos sencillos pasos para intensificar nuestras relaciones, proponiendo colaboración o informando de nuestros proyectos.

Este año 2023, nos proponemos como tema central el VIII° Centenario de la Regla franciscana, subrayando el espíritu de reforma que es característica propia de nuestra Familia Capuchina.

Cada convento, cada fraternidad, cada lugar concreto es el espacio en el que dar vida a esta sencilla iniciativa de mantener vivo el don de ser familia, adaptándose a las diferentes realidades, incluso buscando una fecha más adecuada si es necesario, pero sintonizando con la misma frecuencia de comunión y reciprocidad.

VII° Jornada

“En el VIII° Centenario de la Regla, la reforma como actitud espiritual permanente”

Textos de inspiración de la *Ratio Formationis* OFMCap

“La reforma capuchina se atrevió a interpretar, una vez más, la forma de vida franciscana. El secreto está en volver, siempre de nuevo, al hermano Francisco, Forma Minorum20, no para repetir sin más sus experiencias, sino para recrear en los nuevos contextos culturales sus genuinas intuiciones. Fidelidad y creatividad son las claves para seguir más de cerca y amar más intensamente a Jesús. Con la Regla y el Testamento de Francisco en la memoria, los

capuchinos se proponen recuperar una vida más sencilla, en lugares solitarios pero no alejados de la gente, viviendo en estructuras simples que no comprometan la libertad, buscando el silencio que permite escuchar en fraternidad la palabra del Evangelio y ponerla en práctica al servicio de los más humildes" (RF 57).

"En el *Testamento*, Francisco nos entrega su memoria y los elementos más importantes de nuestra identidad. Los primeros Capuchinos trataron de comprender al Poverello desde este texto, por eso fueron llamados los *hermanos del Testamento*. Para nosotros, la *reforma* constituye un destacado elemento carismático. Nuestra fidelidad consiste en no cansarnos de creer que el sueño del Evangelio es posible. Y de regresar a la Porciúncula, junto a la Madre, Santa María de los Ángeles, corazón de nuestra fraternidad, para no olvidar el sentido de nuestra vida. *¡Comencemos, hermanos!*" (RF 56).

"Jesús nos presenta un Dios que ama hacerse pequeño y revelarse a los humildes y sencillos. Es en la cruz, misterio de revelación de la pequeñez de Dios, donde el amor se hace verdadero en el vaciamiento total y en la entrega incondicional. Este es el fundamento de la minoridad. Se trata de algo cualitativo, no cuantitativo, que, a su vez, configura nuestros modos de desear, desenmascarando la tentación de ser y hacer cosas grandes. Francisco descubre en los pobres y crucificados el arte de construir relaciones de gratuidad, y una manera nueva de mirar el mundo centrada en lo fundamental. En esta misma dirección, la reforma capuchina acierta a conjugar de modo singular la sobriedad con la búsqueda de lo esencial" (RF 67).

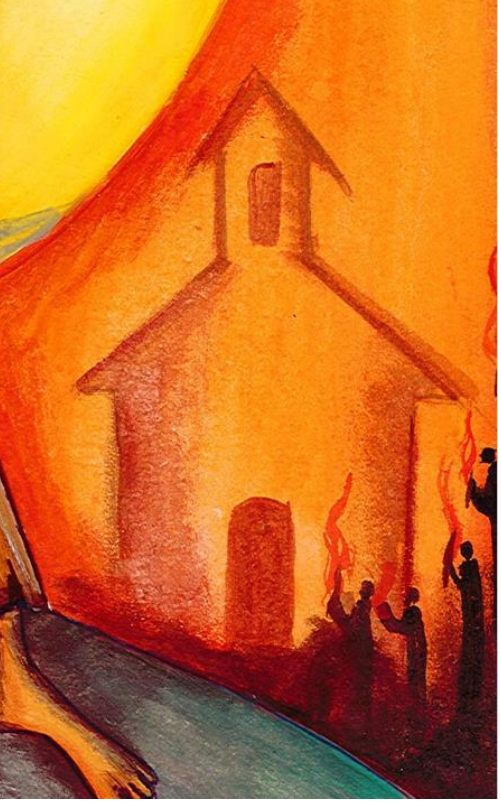
"La mirada contemplativa de Dios se posa sobre los pobres de corazón, los afligidos, los desposeídos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz y los perseguidos por causa del bien. Contemplar es desear tener la mirada de Dios, viendo lo que no nos atrevemos a mirar. Quien escucha la voz de Dios prepara el oído para escuchar los lamentos de los pobres. La reforma capuchina nace con el deseo profundo de volver a los eremitorios y a los lugares apartados que favorecen el encuentro con Jesús pobre y crucificado, donde el silencio se trasforma en servicio y consuelo a los apestados, y la contemplación se hace compasión" (RF 69).

"La reforma capuchina no es un hecho histórico del pasado, es una actitud de vida que forma parte de nuestra identidad carismática. El deseo de renovarse continuamente invita a mirar hacia delante, evitando las nostalgias del pasado, y asumiendo los riesgos que conlleva caminar hacia un futuro no escrito. Frente a los profundos cambios sociales, la respuesta cristiana no es el miedo que nos encierra en la falsa seguridad del tradicionalismo; al contrario, son la fe y la confianza las que nos ayudan a intuir el camino. Levantarse y caminar, para volver a empezar, con el Evangelio y las intuiciones de Francisco y Clara en el corazón" (RF 73).

"Recuperar el espíritu de la reforma capuchina para redescubrir la belleza de la simplicidad" (RF 192).

Material de los Centenarios para 2023:

https://drive.google.com/file/d/1XRBuXbU9zwHeRiqcZwb1RWXDFW6q1RKk/view?usp=share_link



Oración de la Familia Capuchina

Enciende en nosotros el fuego del Espíritu

Oh, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en nosotros ese mismo fuego
que ardía en el corazón de Jesús,
mientras hablaba del Reino de Dios,
mientras anunciaba la Buena Nueva a todos:
"El Padre se complace en darles su Reino...
¡ustedes son todos hermanos!".

Que este fuego se nos comunique,
como fue comunicado a Francisco y Clara,
tal como se encendió en los primeros Capuchinos,
así como irradiaban ardor las Fundadoras y Fundadores
de nuestra familia espiritual.

Tú solo, Espíritu Santo,
puedes encenderlo
y a ti, por tanto, volvemos nuestra debilidad,
nuestra pobreza, nuestro corazón muerto,
para que lo reavives con calor,
con la santidad de la vida, con la fuerza del Reino.

Danos, Espíritu Santo,
de una manera nueva, el Carisma
para acogerlo en nuestra vida concreta
para ponerlo al servicio de la Iglesia,
para devolverlo a los pobres, a los últimos.

Te lo suplicamos
por intercesión de María, Madre de Jesús y nuestra,
llena de gracia y comunión,
modelo de la Iglesia servidora y fraterna.
Amén.